

P. /No. 0084 de 2024



Bogotá, D.C., 10 de julio de 2024

Excma. Señora  
**Paula Narváez Ojeda**  
Presidenta del Consejo Económico Social  
Naciones Unidas  
Nueva York

Señora presidenta:

Reciba usted un cordial saludo del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (CELAM), junto al agradecimiento por recibarnos para expresar algunas de las preocupaciones de la Iglesia Católica en la Región. Saludo que también extendemos a los miembros de la próxima Asamblea del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas -ECOSOC.

En primer lugar, queremos reiterarle nuestro acompañamiento al sistema de Naciones Unidas, su trabajo por la paz y la justicia social. A su vez, creemos necesario fortalecer la Organización, para facilitar el resguardo de lo establecido en la Carta Universal de los Derechos Humanos, así como también la promoción de los deberes que, para los Estados, naciones y pueblos, surgen de ella.

En coincidencia con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), la Iglesia Católica en América Latina y el Caribe lleva adelante muchas iniciativas concretas que nos permiten acompañar de cerca la vida de nuestros pueblos.

Por eso, sentimos el deber de hacer presente la realidad de la Región, las carencias en su desarrollo humano integral y, por tanto, en la vida de las personas, en especial mujeres, niñas, niños y adolescentes, pueblos originarios, afrodescendientes y garífunas, campesinos y adultos mayores. En este sentido, deseamos reseñar algunas situaciones que nos duelen profundamente:

- **La crisis de la democracia.** Observamos con alarma el daño de la convivencia política y cómo nuestros pueblos aparecen cada vez más dispuestos a sacrificar valores tan caros a la convivencia democrática, a cambio de seguridad, que ciertamente también importa. La corrupción, el narcotráfico y el crimen organizado, mediante su enorme poder económico, están socavando las bases de nuestra organización social y política, debilitando nuestras instituciones. En ese sentido, el ejercicio de la participación ciudadana, el fomento de la amistad cívica y la

**PRESIDENCIA**

Av. Boyacá # 169D-75  
Barrio San José de Bavaria  
Tel.: +57 601 484 5804  
Bogotá, D.C., Colombia  
[www.celam.org](http://www.celam.org)

elevación de la calidad de la política, así como el pleno respeto a la libertad religiosa, son un imperativo de los tiempos actuales, y constituyen una tarea a promover por las Iglesias. Por cierto, no olvidamos que varios de nuestros pueblos viven bajo dictaduras y que, en otros casos, mayorías circunstanciales han utilizado la propia institucionalidad democrática para cambiar reglas del juego y perpetuarse en el poder. Por otra parte, debemos entender la justa participación de todos en la distribución de los bienes, materiales e inmateriales, como un fundamento para la democracia. Es necesario completar la democracia política con democracia económica.

- **Las migraciones.** En fidelidad al magisterio del papa Francisco, la Iglesia Latinoamericana y Caribeña ha venido trabajando en la acogida a los migrantes para lo que dispone de 635 centros distribuidos en la Región, vinculado estrechamente al sistema internacional para los refugiados y los migrantes. Desde nuestra experiencia y desde una investigación que hemos realizado recientemente con el apoyo de un equipo de la Universidad Alberto Hurtado, observamos situaciones que nos preocupan. Especialmente, en pandemia y postpandemia, varios países han cerrado sus fronteras, enfatizando políticas securitistas en desmedro, muchas veces, de los derechos migratorios y la seguridad humana, desencadenándose verdaderas crisis humanitarias. Nos duele profundamente ver que crece la xenofobia y la discriminación, lo que se expresa también en sensacionalismo informativo e instrumentalización política de la migración que fomenta discursos de odio y rechazo a los migrantes. Nuestro estudio, que se lo entregamos hoy, ha podido construir un indicador llamado Índice de Riesgo Migratorio, que facilitará informar a las personas migrantes sobre la situación en los países de destino.
- **Ecología integral:** El cuidado de la casa común es un imperativo para la justicia y para la paz, sin las cuales no es posible la democracia ni el ejercicio de la libertad religiosa. Los católicos entendemos que la Casa Común ha sido dada para todos y todas. Es cierto, desde la fe, que la tierra y todo lo que ella contiene, fueron dados para que el hombre y la mujer puedan realizarse plenamente. Sin embargo, es necesario señalar, cuando así se afirma, que hablamos de toda mujer y todo hombre en sentido transgeneracional, en sentido histórico. Las personas de hoy y los de mañana. Por ello es que también llamamos a relacionarnos con la naturaleza cuidando que ella sea también la fuente del sustento del buen vivir de las generaciones actuales y futuras. En este sentido, miramos con respeto las culturas de los pueblos originarios, que siempre han tomado de la naturaleza aquello que necesitan para vivir, sin depredar. Tenemos mucho que aprender de ellos, adecuando esa sabiduría a los tiempos actuales. El hombre y la mujer continúan

realizando la Creación, perfeccionándola, aportando ciencia y técnica. Es preciso que esa tarea sirva para mejorar la vida, y que sus frutos se compartan con equidad.

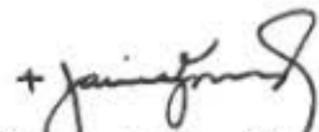
- **Tierra, Techo y Trabajo.** El desarrollo humano no es simple crecimiento. El desarrollo humano integral no es tampoco notables estadísticas de ingreso per cápita. Debemos mirar detrás de esos indicadores, donde hay muchos matices. Porque cuando se va hasta la realidad de las personas, con nombres, con rostros, con dolores y alegrías, observamos que algunos tienen mucho y otros la mesa vacía. La mirada de la Iglesia católica se ofrece desde su experticia en humanidad. Nos importa que a los países les vaya bien. Pero nos importa mucho más que todos los países puedan gozar de los bienes necesarios para que la vida sea plena, y que dentro de cada país, la distribución del bienestar alcance a todos y todas. Esta nota que entregamos a usted, si bien las conocemos, no ofrece cifras. Las tenemos presente, por cierto, pero nuestra mirada sobre todo se fundamenta en las personas en cuyos rostros vemos el rostro mismo de Dios. Esos, claman por justicia en el acceso a la tierra, necesitan de un techo que respete su dignidad, quieren participar ofreciendo parte lo mejor de ellos mismos: la creatividad de su trabajo, que genera la riqueza de nuestros países. Sólo queremos para todos el acceso al trabajo decente, al salario ético, a la participación en los bienes de la Creación. No hay mayor pobreza que la falta de trabajo, ha enseñado el Papa Francisco.
- **Caminar juntos.** En definitiva, la Iglesia católica busca caminar junto al género humano. Junto a quienes tienen otros credos, y también junto a aquellos que no tienen credos, en búsqueda de soluciones a las crisis humanitarias. En definitiva, deseamos caminar juntos con todas las personas de buena voluntad que desean hacer de esta tierra un espacio que acoja a todos y todas. Creemos que es un deber ético de la humanidad buscar caminos comunes. Desde una perspectiva religiosa, eso es lo que llamamos sinodalidad. En la sociedad civil, se entiende como auténtica democracia. Señora presidenta, y miembros de la Asamblea de ECOSOC, debemos gastar menos en armas y más en alimentos, vivienda, salud y educación. Es un escándalo y un sin sentido que cuando esta Tierra produce más alimentos que los necesarios para los 8 mil millones de habitantes, varios de esos millones sufran hambre e incluso mueran por inanición, mientras miles y miles de toneladas se destruyen para mantener los precios de los mercados; que cuando la ciencia y la tecnología nos maravillan con sus avances, haya quienes aún no tienen acceso a condiciones sanitarias mínimas.
- **Dignidad humana.** En definitiva, lo que nos mueve a sostener este encuentro, es expresar a usted y a la asamblea de ECOSOC la preocupación de la Iglesia Católica, desde su Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, por el respeto a la

dignidad de la persona humana. Creemos que éste, que es el centro de nuestro magisterio social, también es un punto de encuentro para todas las personas de buena voluntad.

Quien ama la paz busca y construye la justicia. Esa tarea es un espacio donde nuestra Iglesia y, creemos, todas las iglesias, estamos llamadas a colaborar. En este sentido, nuestra presencia aquí busca decir a la comunidad internacional que nuestra Iglesia quiere sumar su voz y su acción a quienes desean fortalecer los espacios de paz. Nuestra misión no es la de tomar partido político en el sentido partidista, pero ciertamente sí la de acompañar los procesos que lleven a elevar el respeto de la dignidad de las personas. Desde esa perspectiva, la primera tarea es construir esperanza. Para eso, queremos caminar juntos.

Reciban el saludo de la Iglesia Católica que peregrina en América Latina y el Caribe, que pide al buen Dios bendiga la tarea de construcción de paz de Naciones Unidas.

Fraternalmente,



**Mons. Jaime Spengler**  
Arzobispo de Porto Alegre, Brasil  
Presidente



**Mons. Lizardo Estrada Herrera, O.S.A.**  
Obispo Auxiliar de Cusco, Perú  
Secretario General

CON EMBARGO HASTA 10-07-2014